

Cuestión de vida

Comedia dramática para actores y títeres
Junio del 2011.

Estrenada por el Grupo Teatral Bambú
el 19 de septiembre de 2011 en Agua Agria, Choluteca.

PERSONAJES

DOMINGO

CHAVELITA

MEDICO BRUJO

PACA

LUPITA

RAMIRO

Todos los derechos reservados

Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje para representaciones públicas o privadas, sin el permiso por escrito del autor.

Al fondo al centro un teatrino. Domingo se sienta en un banco, al frente y a un costado del mismo. Trae algunos pequeños trozos de madera y herramientas.

Comienza a trabajar en encajar las piezas. Domingo mantendrá sus conversaciones, según el caso, con el público o con los títeres detrás de él.

Música de fiesta.

DOMINGO: Gracias por venir, doña Marta, pasen adelante. *(Pausa.)* Pase adelante, compadre, bienvenidos, ya los acompaño. *(Pausa. Al público.)* Francamente, hoy no podría estar más contento. Hoy, el tercero de mis cinco nietos está cumpliendo años. ¡Cinco años! Uno siempre se alegra cuando los hijos y las hijas van naciendo, pero cuando se trata de los nietos, no sé, uno ve que la vida ha pasado tan rápido, que cuando uno hace cuentas, no puede menos que dar gracias a Dios por todas las cosas que pasan. Por las buenas y por la malas. Lo bueno de las cosas malas es que uno puede aprender de ellas, y si uno se fija a tiempo, hasta puede hacer que no se pongan peores. Cuando me acuerdo de las cosas que a nosotros, a Chavelita mi esposa y a mí, nos pasaron, pienso que las cosas pudieron ser diferentes y tal vez hoy no estaríamos tan contentos. ¡Bien que me acuerdo! Estábamos bastante más jóvenes que ahora. *(Transición, efecto de tiempo.)*

En el teatrino aparece Chavelita, la esposa de Domingo.

CHAVELITA: ¡Domingo! No se le olvide pasar por donde don Moncho, pagándole el concentrado.

DOMINGO: *(Se levanta y se acerca al teatrino. De mala gana.)* No, no se me olvida. Ahi nos vemos. *(Amaga con salir.)*

CHAVELITA: ¡Oy, Mingo!... ¡Péreme un momentito! ¿quesque usted amaneció todo serio conmigo? ¿Le hizo daño el café?, o ahora ¿qué va a decir que le hice yo?

DOMINGO: Fíjese que eso mismo es lo que yo estaba pensando... Digo yo... ¿se me habrá olvidado alguna papada, o qué? Pero por más que busco en la mema... pues no encuentro que yo le haya hecho nada.

CHAVELITA: Pues que yo tampoco le he hecho nada para que se ponga así...

DOMINGO: Pues ese es el problema, precisamente...

CHAVELITA: A usted, marido mío, ¡cómo que ya le está fallando el cucurucho! A ver: si no le he hecho nada, ¿Por qué anda todo serio conmigo? Bien sabe que usted siempre me gustó y me sigue gustando por serio, pero tampoco es para tanto. Vaya y desquítese con quién le haya hecho algo.

DOMINGO: ¡Nadie me ha hecho nada!

CHAVELITA: ¿Y entonces?

DOMINGO: ¿Tonces qué?

CHAVELITA: ¿Me va a decir que mosco le ha picado?

DOMINGO: Eso Chavela... Que ya van cuatro días que usted no me ha hecho nada. ¿Ah? Ni me ha hecho, ni ha dejado que yo le haga a usted. ¿Ahora me entiende?

CHAVELITA: ¡Pero hombre! ¿Esa es toda su calentura?

DOMINGO: Pues tanto como calentura no. Pero...

CHAVELITA: Bien sabe que cuando me viene la regla... no me gusta. Y ya quedamos en un quedar con eso. ¿O quiere que volvamos a discutirlo?

DOMINGO: No, para nada. Está... *(Se interrumpe, hace cuenta con los dedos.)*
A ver Chavelita, pásame el calendario.

CHAVELITA: ¿El calendario?

DOMINGO: Sí, mujer... el calendario, el papel ése con numeritos.

CHAVELITA: Ya sé que es el calendario. Pero, ¿para qué lo quiere?

DOMINGO: Sólo es curiosidad.

CHAVELITA: Déjese de curiosidades que se la va a hacer tarde...

DOMINGO: A ver, deje pues que yo lo alcanzo. Usted no se atrase...

CHAVELITA: ¡Ya! ¡Está bien! *(Toma un calendario, se lo pasa a Domingo.)* ¡Aquí está su calendario! *(Domingo lo toma y lo observa. Hace cuentas.)*
¿Desde orita va empezar a contar los días que hacen falta para su cumpleaños?

DOMINGO: ¡Todavía no le toca!

CHAVELITA: ¿Mi cumpleaños? Pues si ya más bien pasó... Hoy sí que anda despistado.

DOMINGO: Digo la menstruación. Todavía no le tocaba la menstruación.

CHAVELITA: ¡Vaya, jodido! ¿Y es que ahora hasta de eso me quiere llevar cuentas?

DOMINGO: Pues no, fíjese que no. No es que le quiera llevar las cuentas, pero es que si uno es afectado por el asunto, pues lo menos que puede uno hacer es... ¿Sabe qué pasa?

CHAVELITA: ¿Qué cosa?

DOMINGO: Que yo ya desde hace meses le vengo notando que la doña regla, se le aparece muy seguido.

CHAVELITA: ¡Sí, es cierto! Pero no se preocupe. Que ya me están dando remedio para que vuelva todo a lo normal.

DOMINGO: ¿Ah sí? ¿Y qué remedio está tomando?

CHAVELITA: Es un preparado de cola de caballo.

DOMINGO: O sea, que usted fue la que le rasuró la cola al pinto. ¡Ya va a ver lo que le hago a su lora!

CHAVELITA: No se haga el chistoso, que eso no le luce.

DOMINGO: ¿Sabe qué cosa debería de tomar?

CHAVELITA: ¡Vaya! Ahora usted me va a decir que sabe de estas cosas de mujeres.

DOMINGO: Mejor ya me voy. Y usted descanse, a ver si hoy en la noche me puede hacer algo.

CHAVELITA: ¡No se le olvide pasar por donde don Moncho! (*Sale. Domingo regresa a trabajar en los palos.*)

DOMINGO: Ese fue el primer problema. ¿La menstruación? No, eso no es problema. El problema es que como se supone que son cosas de mujeres, pues a uno no le importa aprender. ¡Error! La doctora Sandra tiene razón: todos los hombres deberíamos saber de las cosas de las mujeres. Y todas las mujeres, deberían saber de las cosas de los hombres. Si yo hubiera sabido... Pero pasaron un par de meses más y yo seguía sin saber. Y aunque Chavelita se hacia la tranquila, yo sabía que estaba preocupada.

Aparecen en el teatrino Chavelita y el brujo

MÉDICO BRUJO: ¡Ajá! Me parece que si usted lleva ese tiempo con el tratamiento de la cola de caballo, lo más seguro es que hay alguna cosa oculta.

CHAVELITA: ¿Qué quiere decir?

MÉDICO BRUJO: Que el tratamiento que le han dado es correcto. ¡Y usted no mejora! ¡A ver, señora! Lance usted estos caracoles. (*Chavela lanza varios caracoles.*) ¡Ajá!

CHAVELITA: ¿Qué dicen?

MÉDICO BRUJO: ¡Shhhhh! (*Pausa. Le muestra una baraja.*) Escoja una de estas cartas.

CHAVELITA: Yo, en realidad...

MÉDICO BRUJO: ¡Escoja una! (*Chavelita señala una carta. El brujo la observa.*) ¡Ajá, tal cómo lo imaginé!

CHAVELITA: ¿Qué, qué pasa?

MÉDICO BRUJO: Encuentro que hay una relación... dañina... mal intencionada... (*El Brujo toma y voltea otra carta.*) ¡Ajá!

CHAVELITA: ¿De qué habla?

MÉDICO BRUJO: Me temo, señora, que darle esta información y resolver la situación, requerirá de materiales y fuerzas espirituales no previstas. Por lo tanto... el costo de la consulta se verá "ligeramente afectado".

CHAVELITA: ¿Y de cuánto es esa "afectación" que dice?

MÉDICO BRUJO: ¡Una tontería! Por ochocientos lempiritas más, puedo incluir...

CHAVELITA: ¡Ochocientos lempiras!

MÉDICO BRUJO: ¡Una tontería! Considerando que...

CHAVELITA: No tengo ese dinero. Además aunque lo tuviera, tendría que pensarlo bien.

MÉDICO BRUJO: Recuerde que estoy sólo de paso, si desea volver a verme deberá viajar a la ciudad. Eso le costará más dinero.

CHAVELITA: Es que, tengo que hablar con mi marido...

MÉDICO BRUJO: ¡No! Su marido es la última persona con quien debe hablar.
(*Tocando las cartas.*) Él es, precisamente, el principal problema. (*Ambos salen.*)

DOMINGO: Ella también seguía sin saber. Y desde ese día yo la notaba cambiada, y no sabía por qué. No me contó de la visita a ese dizque curandero, que lo único que le interesaba era el dinero. Después de mucho insistir me lo dijo, y estuvimos de acuerdo en que no era una buena idea visitar ni creer en gentes como ellos. Yo todavía no pintaba canas, y cuando uno está así, piensa que nada le va a pasar a uno. Ramiro y Paca vivían aquí cerquita eran algo mayores que nosotros, pero muy amigos. Un día de tantos, resultó que Paca se enfermó. Tuvo que irse por algún tiempo a recibir tratamiento. Pero regresó y después de un par de meses de descanso, se le veía bastante bien, y contenta.

Entran al teatrino Chavelita y Paca.

CHAVELITA: ¿Y qué le dijo el doctor, Paquita?

PACA: Dijo que gracias a Dios que fui a tiempo. Que hay muchas mujeres que no le dan importancia a esos síntomas; y que está bien eso de la medicina natural. Que él sabe que es bueno y que cura de verdad; pero que cuando el problema no se detiene, es mejor ir a un médico.

CHAVELITA: ¿Sí, verdad?

PACA: Vea, no le voy a negar que uno siente un gran miedo. Yo tenía mis dudas de operarme. Una piensa en la familia, en los hijos... hasta en el marido... y especialmente en las hijas... Ya ve que aunque las dos mayores ya tienen su vida propia y la mayor hasta nietos me ha dado ya, los hijos y las hijas siempre necesitan de su madre...

CHAVELITA: Por supuesto.

PACA: Yo por eso ahora, a todas mis amigas les digo que se hagan la mentada citología. Una nunca sabe. Yo no sabía que había tantas mujeres que tenían ese cáncer en el cuello de la matriz. Pero míreme, ya estoy bien. O sea que también es cierto que una se puede curar.

CHAVELITA: ¿Y por qué será que le da eso a una?

PACA: Pues el doctor me explicó que hay muchas cosas que pueden provocarlo. Por ejemplo me dijo, que cuando la mujer tiene muchos hijos, hay más probabilidades.

CHAVELITA: ¿Ah sí?

PACA: No digo que tenga que ser por eso precisamente, sólo es una posibilidad.

CHAVELITA: ¿Y le explicaron que es eso del cáncer? Yo sé que es una enfermedad...

PACA: Sí, es cuando en los tejidos del cuerpo, en la carne pues, aparecen células que no son normales. Y que pueden ser benignas o malignas, o sea buenas o malas. Cuando se forman células malas van creciendo despacio, y como muchas veces una no siente nada, la mejor manera de encontrarlas es haciéndose ese examen que le digo, la citología. Vea, es

como cuando uno tiene un huerto; hay que estar revisando si no hay malas hierbas, o maleza. Si usted las encuentra ¿qué hace?

CHAVELITA: Las arranco con todo y raíz.

PACA: ¡Exacto! Porque si uno las deja, comienzan a regarse por todo el huerto, por las mismas raíces; hasta que terminan arruinando las plantas buenas. Es algo así.

CHAVELITA: Entiendo.

PACA: ¿Usted se ha hecho el examen alguna vez?

CHAVELITA: Pues la verdad no, pero nunca he tenido problemas...

PACA: No se confíe, a veces no se siente nada, y de repente... ¡Pum! Resulta que allí está.

CHAVELITA: Bueno Paca, ya me tengo que ir. Me alegra que esté bien y espero que le gusten los mangos, son de la casa.

PACA: Gracias Chavelita. También debería tratar de convencer a su madrina Mina de que vaya al doctor. Ella me contó que ha sentido unos malestares, pero no me quiere hacer caso. Tal vez a usted sí la atiende.

CHAVELITA: Pero según yo sé, a ella ya no le viene la regla.

PACA: Sí. A eso se le dice menopausia. Y según me explicaron, es cuando una mujer tiene todavía más riesgos de que le de cáncer y otras enfermedades.

CHAVELITA: ¡Caramba! Y una que se pasa quejando cada vez que le viene.

PACA: Para que vea.

CHAVELITA: Está bueno, voy a platicar con ella.

PACA: Y usted también debería hacerse los exámenes. Nunca está de más. Los doctores le van a saber explicar mejor yo. Hágame caso, usted sabe cuánto la quiero, y no me gustaría que le pasara nada malo.

CHAVELITA: Claro, le voy a hacer caso. ¿Por qué no viene conmigo a la casa? Me gustaría que...

PACA: Es que estoy esperando a mi hija mayor. Va a ser otro día.

CHAVELITA: Bueno pues... adiós...

PACA: Adiós, Chavelita. (*Chavelita sale.*) Ojalá que Chavelita me haga caso... Es que realmente hay cosas que a una le pueden pasar aunque todavía esté joven y fuerte. Y no vale la pena descuidarse. Tomarse un poco de tiempo para cuidar de la salud de una es mejor que después quedar postrada por más tiempo todavía. ¡Ojalá que todas me hicieran caso! (*Entra Lupita.*)

LUPITA: Bendición, mamá.

PACA: Dios me la bendiga, hija.

LUPITA: ¿Y cómo está? ¿Se siente bien?

PACA: ¡Sí!

LUPITA: Es que como la veo hablando sola... ¿No será que le afectó la operación?

PACA: ¡No, hija! Estaba como dicen: pensando en voz alta. Me siento como nueva. Casi pienso que resucité.

LUPITA: ¡Gracias a Dios mamá!

PACA: Y a los doctores, que también pusieron de su parte.

LUPITA: ¿Y para qué fue que me mandó a llamar?

PACA: Es que necesito que me hagás un gran favor.

LUPITA: A ver, dígame.

PACA: Bueno, ya sabés que mañana hay una fiesta en la escuela...

LUPITA: Ajá.

PACA: Pues es que tu papá y yo queremos ir, y pensamos que tal vez vos podés cuidar a tus hermanos.

LUPITA: ¡Ay, mamá! Recién la operaron ¿y ya está pensando en enfiestarse?

PACA: Recién no. Ya pasó el tiempo que me dio el doctor para recuperarme. Y me siento muy bien. Además que... ¡Uy!, hace años que no salgo a bailar... que una tiene derecho ¡caramba! Por favor... Dame ese gusto, mirá que no es fácil que tu papá quiera salir conmigo, y...

LUPITA: ¡Vaya pues! Voy a convencer a Manuel de que él cuide a los chigüines. Yo le explico, ya sabe que él los quiere mucho a ustedes.

PACA: Gracias, hija.

LUPITA: Aunque, si usted ya puede salir a bailar, también me podrá cuidar los míos alguna vez.

PACA: Claro que sí. Cuando te vayás a hacer los exámenes yo me quedo con ellos.

LUPITA: Es que... no sé si voy a ir.

PACA: ¿Cómo que no sabés? ¿Ya no quedamos en que sí?

LUPITA: Ay, mamá, pero es que yo no creo que haga falta. Apenas...

PACA: Apenas tenés diez y nueve años y dos hijos. ¡Ya te lo expliqué hija! A mí esta vaina me ha de haber empezado cuando estaba jovencita como vos. Y no me daba cuenta.

LUPITA: Es que también es mucho gasto.

PACA: Pero si no te van a cobrar por los exámenes. Además, cuando una se trata a tiempo, cuando empieza, es más fácil y más barata la curación. Yo ya pasé por esto, y por eso mismo es algo probable que vos podás enfermarte también. Ya te conté todo lo que el doctor me explicó. *(Pausa.)* Oíme una cosa, cuando una no sabe, hasta se puede disculpar; pero sabiendo las cosas, una tiene que ser... ¡Ay, yo no sé!, ¡tonta! para no atender. *(Pausa.)* Si querés, no cuidés a tus hermanos, pero esto sí, hacelo por mí, y por vos, y por tus hijos. *(Pausa.)*

LUPITA: Está bueno, le prometo que voy a ir y... sí, voy a venir mañana para cuidar a los cipotes. *(Paca y Lupita se abrazan. Siguen conversando mientras salen.)*

DOMINGO: Paca estaba bien. Al principio, su marido, Ramiro, no quería que fuera al doctor. Y después, cuando les dijeron que tenía un cáncer, estaba un poco a disgusto con que la operaran, igual que Paca. Creían que después de la operación, ella no iba a quedar lo mismo. Chavelita me convenció de que fuera a hablar con él. No nos hablábamos desde que tuvimos un disgusto por un asunto de un cerco, pero como las familias de nosotros hemos sido amigos desde siempre, no le costó mucho convencerme. Me alegra de haber platicado con él, se sinceró conmigo y me contó eso que sentía al principio. Decía que fue bueno de que lo convencieran; y lo mejor, convencerse por él mismo de que después de la operación todo estaba normal. Que al fin y al cabo ya tenían cinco hijos, y lo más importante, era que no se iban a quedar sin su mamá.

Aparece don Ramiro en el teatrino.

RAMIRO: ¡Así es la cosa, Domingo! Bien dicen que uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde. A mí por suerte, y gracias a Dios, no me tocó perder. Pero mirá a Lencho, desde que se murió su mujer, allí camina como fantasma. Y eso que él siempre ha sido un poco mujeriego. Pero ya ni eso le sirve de consuelo.

DOMINGO: Debe ser jodido quedarse viudo con niños de pan en mano.

RAMIRO: ¡Ni lo quiera Dios! Y todo por la pura terquedad. Por eso ya te cuento, y te digo que no me arrepiento de haber cambiado de opinión. Y ¿sabés otra cosa? Yo también me convencí de que nosotros, también tenemos que hacernos el examen de la próstata.

DOMINGO: ¿Y eso qué es?

RAMIRO: Pues es lo que a los hombres nos puede molestar. A las mujeres les puede dar cáncer de seno o de matriz, y a los hombres nos puede dar cáncer en la próstata. Ya cuando uno está llegando a los cincuenta es cuando hay que empezar a revisarse más seguido.

DOMINGO: ¿Aunque uno se sienta bien?

RAMIRO: No importa. Mirame a mí, yo nunca tuve un problema serio, y ya ves que de casualidad me descubrieron que tenía la presión alta. Tal vez sólo fue suerte, pero el doctor me dijo que si no me trataba me hubiera podido dar un infarto en cualquier rato. Así que no tengás miedo, tu mujer y vos deberían chequearse con los doctores de la brigada que va a venir la otra semana. El doctor Ramírez me lo dijo bien clarito: "Chequearse la salud a tiempo, puede ser cuestión de vida o muerte."

DOMINGO: ¿Usted cree que tanto así?

RAMIRO: Pues yo no creía, pero cuando estuve en el hospital con Paca y vi un montón de casos, me convencí.

DOMINGO: Bueno pues... ya lo dejo. Todavía tengo cosas que hacer en la casa.

RAMIRO: ¡Vaya pues! ¡Ah! Y decile a Chavelita que gracias por los mangos, que Paca allí les va a llevar unos guineos. ¡Oy! ¿Y nos vamos a ver en la fiesta de la noche? Ya días que no bailamos con Paca.

DOMINGO: La verdad que había pensado que no vamos a ir.

RAMIRO: ¡Anda, hombre! Y se echan su caiteada con Chavelita. Ustedes que están jóvenes aguantan más la bailada. Además, así platicamos más... sin prisas.

DOMINGO: ¡Ta bueno, pues! Allí nos vemos. *(Ramiro sale. Domingo regresa al banco.)* Chavelita y yo teníamos días de no salir a bailar, nunca teníamos tiempo, o quién nos cuidara la prole. Pero logré convencer a mi hermana que ella se quedara en la casa cuidándolos, así que nos fuimos a la fiesta. *(Música de conjunto de cuerdas. Aparecen en el teatrino Ramiro bailando con Paca y Domingo bailando con Chavelita.)* Para que les cuento que la pasamos bien... sí la pasamos bien. Aparte de un par de paisanos que se embolaron y terminaron encerrados por el juez de policía, la fiesta estuvo bien bonita. Cuando llegamos a la casa, de repente Chavelita se puso seria, y yo, pregunta y pregunta que le pasaba. No me quería decir nada, hasta que por fin me contó que había estado teniendo unos dolorcitos en el vientre, y que eso se le hacía raro... y que tenía miedo. Platicamos casi hasta que cantó el gallo. Yo estaba un poco así como que no me gustaba la idea de que la examinara un doctor. Pero hay otra cosa que yo tengo que agradecerle a Dios, y es que la Chavelita, además de bonitilla, siempre fue bien inteligente. *(Entra Chavelita al teatrino.)*

CHAVELITA: ¿Usted se acuerda de la vez que había una gotera en el dormitorio?

DOMINGO: ¡Cómo no me voy a acordar! Después de la gran chapaleada de agua que tuvimos que dar.

CHAVELITA: ¿Pero no se acuerda bien de cómo empezó todo?

DOMINGO: Pues sí... cayó un aguacero de padre y señor mío.

CHAVELITA: Ah, pero eso ya fue al final. ¡Acuérdese! Todo empezó por una teja. Empezó cayendo una gotita de agua que la recogíamos toda en un pocillo cuando llovía. Ya después teníamos que poner un balde.

DOMINGO: Sí, porque ya llovía más fuerte.

CHAVELITA: Y al final eran choquetes de agua. ¿Y sabe por qué pasó?

DOMINGO: Pues... por eso que le digo, porque arreciaba el invierno.

CHAVELITA: ¡No! Eso pasó por que usted estuvo terco y haragán.

DOMINGO: ¡Ve! Yo eso si que nunca he sido.

CHAVELITA: Si usted hubiera ido a cambiar la teja el día que empezó a caer la gotita, nunca hubiéramos tenido que ocupar ni siquiera el balde. Pero cómo usted no hizo caso, todo el entejado se fue moviendo y debilitando con cada aguacero, hasta que pasó lo que pasó.

DOMINGO: Bueno pues, lo acepto. ¿Pero eso que tiene que ver con este otro asunto?

CHAVELITA: Pues es lo mismo. Ahorita mi problema puede ser una cosa poca, pero si no voy rápido al doctor, se puede poner peor. *(Sale Chavelita.)*

DOMINGO: ¡Tengo que reconocer que Chavelita estaba en lo cierto! Yo no cambiaba la teja: que porque tenía que ir atender la milpa, que porque venía cansado, que porque había partido de la selección, que porque una cosa o porque otra. Y en vez de gastar media hora en arreglarla desde un principio, después estuve dos días arreglando el techo. Al final me convencí de que si yo la quiero tanto, y ella me quiere tanto a mí, pues había que hacer lo mejor para nosotros; por eso decidimos que había que ir al doctor. El lunes siguiente, Chavelita fue la primera que llegó a consulta con los doctores de la brigada. Cuando salió, me contó que habían encontrado que tenía un problemita, pero que con un tratamiento sencillo podía resolverlo.

(Entran al teatrino, el doctor y Chavelita. Mientras los títeres gesticulan Domingo continua hablando.)

DOMINGO: *(Al público.)* Así fue. Yo me interesé en el asunto, y en alguna ocasión hasta platiqué con el doctor. Me felicitó porque yo hice una buena cosa: apostar por la prevención. Y es que aunque eso de las apuestas nunca es cosa segura, en este caso, uno sólo tiene las de ganar.

DOCTOR: Esto de la salud es así: prevenir las enfermedades es más barato que curarlas. Es lo mismo que con otras cosas; como lavarse los dientes tres veces al día, lavarse las manos después de trabajar en cualquier cosa, especialmente antes de comer. En el caso de las mujeres, cuando ya tienen una vida sexual activa, lo mejor es que se hagan la citología una vez al año. Y dependiendo de los resultados, deben hacérsela hasta un poco más seguido. Lo mismo con la mamografía.

DOMINGO: ¿Sí, verdad? Todas las mujeres casadas tienen que hacerse la citología.

DOCTOR: No, Domingo. No importa si están solteras o casadas, o que no tengan hijos. Una mujer soltera que tiene una vida sexual activa, debería hacerse el examen todos los años. Además por supuesto que debería protegerse.

CHAVELITA: ¿Cómo protegerse?

DOCTOR: Una forma muy segura, es que deben usar condón cada vez que tengan relaciones sexuales, eso para evitar contagiarse de un virus o de una enfermedad de transmisión sexual. Lo mejor es que todas las personas, hombres o mujeres, tengan una sola pareja. Pero también una pareja puede usar el condón para evitar un embarazo que no desean en ese momento. No importa si están casados o no.

CHAVELITA: ¿Es serio ese asunto, verdad?

DOCTOR: Por supuesto, muy serio. Es necesario prestarle atención y seguir los consejos. Así que espero que usted, doña Chavelita, continúe haciéndose sus exámenes cada año.

CHAVELITA: Seguro, doctor. Y muchas gracias. *(Salen el doctor y Chavelita.)*

DOMINGO: Nos explicaron muchas cosas... No sabíamos por ejemplo, que además del VIH, hay un virus al que llaman "Virus del Papiloma Humano"

que se transmite por las relaciones sexuales, y que aunque el hombre puede portarlo sin que pase nada, afecta seriamente a las mujeres, a la mitad de las que lo tienen, les da cáncer. Ni que una cosa tan sencilla como asearse bien allá abajo cuando uno se baña, puede ayudar a evitar problemas. Eso sí hay que bañarse todos los días. No sabíamos cuanto puede afectar una mala alimentación, ni el hecho de que alguien en la familia haya padecido de cualquier cáncer. Uno sabe que los cigarros y alcohol no son nada bueno, pero no tiene idea de lo malo que pueden ser.

(Entra Chavelita al escenario.)

CHAVELITA: Domingo, ya es la hora de la piñata, y usted por estar platicando no ha terminado esa vaina.

DOMINGO: Ya lo terminé, orita voy para allá. ¡Oy, Chavelita!

CHAVELITA: ¿Qué pasó?

DOMINGO: ¿Usted cree que volvamos a ir a un mundial?

CHAVELITA: ¿Cómo que a un mundial? Su nieto está cumpliendo años, y usted pensando en mundiales. ¡Apúrese! *(Sale Chavelita.)*

DOMINGO: *(Muestra un carrito de juguete que armó con las piezas de madera.)*

Ya ven, que aunque han pasado muchos años, mi Chavelita está hasta más guapa que antes. Sobre eso del mundial, yo no apostaría nada, porque al fin y al cabo eso no depende de uno, prevenir enfermedades sí. Además hoy estoy convencido de que sólo hay una cosa peor que la ignorancia, y eso es la terquedad de no querer aprender. Si uno pusiera más atención a los buenos consejos, y al conocimiento de la gente que más sabe, no pasaría uno tantas dificultades. ¡Y otra cosa! Uno también tiene derecho a saber y a preguntar. Aunque hay gentes que se enojan cuando uno les pregunta, ahora yo me acuerdo de lo que nos decía una de las profesoras que tuvimos en la escuela: “No hay preguntas tontas, hay tontos que no preguntan.” Lo mejor que podemos hacer con las cosas que suceden, aunque sean malas, es tomar ejemplo de ellas. Todos nos debíamos de cuidar mejor. Prevenir no es tan difícil, y siempre es más fácil y más barato que curar. “Es cuestión de vida o muerte” dice Ramiro que le dijo el doctor. Yo sólo digo que es cuestión de vida. Porque siempre es mejor estar vivo, y estar lo mejor que se pueda. Y con su permiso, tengo que ir a darle su regalo a mi nieto. Allí nos vemos y platicamos otro día. *(Sale. Ambiente de fiesta y la canción del feliz cumpleaños.)*

FIN